

La LIBERTAD

Núm 1 Si tiranos, de Bruto el puñal Montevideo, primera semana de Abril 1933

¿COBARDES?

Avergüenza confesario! pase a nuestra suficiencia varonil, a nuestro orgullo de nación virilizada en las prácticas de la libertad política, a nuestra decantada preeminencia democrática en el estadio de las organizaciones más encomiadas, bastó que un solo hombre, sin más título que su condición de gobernante, al amparo de unos pocos macheteros nombrados irrisoriamente para conservar el orden, alzara amenazante el puño cerrado a la faz del pueblo, para que la dictadura se impulsara sin violencias, casi placenteramente, ante la ingenuidad, la cobardía o la ineptitud de los llamados a dirigir la oposición y la indiferencia, el estupor o la sorpresa de la multitud desorientada.

Una sola voluntad, mal dirigida y peor inspirada, en un acto de audacia y de prepotencia, pudo más que la voluntad colectiva y superior del Poder Ejecutivo, compuesto por el Consejo Nacional, los Concejos Departamentales y sus Asambleas, más que el Poder Legislativo en que radica esencialmente la soberanía de la Nación, más que la fuerza virtual atribuida a la Constitución y las leyes con el fastuoso decorado de sus progresos jurídicos y morales; una sola voluntad, sombreada por el desprestigio de su versatilidad, sin apoyo en las clases populares ni en el ejército, movida por espasmos epilépticos, produjo en un momento, un vesánico momento de arrogancia intimidante y arremetidora, el derrumbe completo de nuestras loadas y complejas instituciones, la obra afanosamente arquitecturada en largos lustros de intensas justas democráticas, para asentar sobre sus escombros a la más ignominiosa dictadura la más personal y estúpida, producto de odios históricos y ruines despechos, con la finalidad ostensible de un nuevo corporpento fascista y la oculta, pero positiva finalidad de reparar, con negocios ilícitos, bajo el rebozo cómplice de la investidura usurpada, el descalabro de las grandes fortunas en desmedro por efecto inevitable de una ley fatal.

Tengamos el coraje honesto de confesar nuestra derrota moral, nuestro quebranto cívico, para recoger de la propia intensidad de esos dolores de hombre que producen las heridas en la dignidad y el honor las fuerzas necesarias con que rehabilitarnos y demostrar que nuestra pasividad ante el ultraje no fué la consecuencia del envilecimiento ni de la pusillanidad, que la fuerza devoritada de un mandón irresponsable no se impone, en definitiva, atropellando y conculcando impunemente a la subarancia, cuando hay pueblos viriles y altivos que no merecen la calificación infamante de cobardes!

Nada significan las pomposas construcciones institucionales, los más brillantes artefactos de la ley, los revestimientos exteriores del progreso material, los propios galardones de la in-

telectualidad, si la virtud está ausente, si debajo del vistoso ropaje claudica un alma desmedrada y chloca, si no hay conciencia, ni carácter ni valor moral. ¡Valor moral! Durante mucho tiempo, en una subversión de conceptos cuyas consecuencias estamos pagando, se llamó valor moral a la garrulería efectista e insolente, a la exhibición teatral, al desplante chulesco desde la tribuna; el más valeroso moralmente no era el que adoptaba actitudes serenas y firmes poniendo el pecho a la correntada, atronando la situación en todos los terrenos, pero sin aspavientos, sin ostentaciones, sin acompañamientos de coros, sino el que más chillaba, el cultor del escandaleto innocuo, el que sabía revolcarse mejor en la inmundicia del insulto que daba y recibía con la insensibilidad y el cinismo de toda personalidad abollida. Ahora tenemos que soportar las consecuencias de esa momentánea subversión. Donde antes sobaban las lenguas no aparece un brazo alquilar. ¡Lengua sobada, alma de fémina! Lo que produjo tanta charlatanería pirotécnica

no engendra ahora un solo acto decidido y másculo. ¡Corajudos para la palabra, maules para la acción! Sin embargo, aun hay tiempo para su rehabilitación ética, como lo hay para la rehabilitación de los demás; que todos, en verdad, pecamos. En la empresa de la salvación del país estará nuestra propia salvación moral. Defendiendo a la República de la dictadura que la afrenta, nos defenderemos nosotros mismos, porque al arrojar al déspota probaremos ante el mundo que nos contempla y nos juzga, que todavía existen hombres, — y que todavía estos hombres tienen sangre en las venas, — sobre una tierra que creíamos de excepción en el movimiento de regresión fascista en que sozobra, con sus relativos progresos sociales y económicos, el desacreditado espécimen del estado capitalista.

¡Múñense, pues, nuestra conciencia en el reconocimiento digno de las faltas padecidas para que en ella se imponga la necesidad de proceder sin dilaciones, inmediatamente, sin vanas cavilidades. Cada hora que pasa, cada minuto que transcurre en la pasividad de los que tienen el deber y el honor de erigirse en los vengadores de la nación, consagra un triunfo, afianza un puntal más para la dictadura. No preconizamos, sin duda, la improvisación

repentista y frustránea, la arremetida ciega, el disparato estéril; pero, tampoco creemos que para la acción, que entendemos la única posible, decorosa y eficaz en las actuales circunstancias, haya que recetarse calma, sosiego enervante y suicida, tranquilidad, sínalmo de inercia, incompatible con la suprema indignación, santa indignación que convulsiona los corazones honrados ante el peligro de que esta desgracia que sufrimos se transforme en un baldón eterno e irreparable.

Ni calma, ni sosiego, ni tranquilidad. Cautela, si se quiere; prudencia, también. Pero, sobre todo, acción, acción por cualquier medio, en cualquier forma; acción siempre y en toda circunstancia. La paz cobarde del aumlo, es lo que quiere el Dictador; y de esa paz que agarrota nuestros músculos como una parálisis que nos invade e inutiliza progresivamente tenemos que defendernos desesperadamente si no queremos caer muy pronto en la ignominia de la claudicación definitiva, que se cobonezará después con un resignado gesto, diciendo "ya es tarde", como se prepararía ahora con el consejo que simula cordura pero que en realidad importa traición de que "es muy pronto todavía".

A la fuerza se la combate con la fuerza; a la ilegalidad con la ilegalidad. Y en ese ancho campo de acción necesaria para los que no estén prostituidos, para los que no se resignen a ser esclavos, deben citarse, con el fin de luchar contra la dictadura, los hombres de vergüenza, sin distinción ni clasificaciones, hombres de verdad, que los hay en todos los sectores, políticos y no políticos, socialistas, comunistas y anarquistas, combatiendo por la libertad en esta situación de hecho, como combatían, sin abandonar sus preferencias ideológicas, en la otra situación, pero ahora en acciones convergentes y violentas contra el nuevo fascio implantado en el país: que a todos por igual nos afecta el deber de la reivindicación y a todos nos amenaza el cargo, no justificado todavía, de una común e inexcusable cobardía.

Dictador y cobarde

Terra sigue asegurando, con su frecuencia de tilingo, que no es un dictador: "seguiré siendo, afirma, hasta el fin de mi mandato, el presidente de la República".

Sólo su decadencia relativamente prematura y su falta de conciencia, pueden justificar semejante tontería. Porque, quien ha decretado la censura de la prensa opositora, clausurando los centros de reunión de los partidos contrarios a su golpe de Estado, derrocado el Consejo Nacional, clausuradas las Cámaras, con toda clase de intervenciones absolutamente inconstitucionales y perseguido a cuantos condenan el oprobioso régimen que ha instaurado, ¿qué otra cosa es que un dictador, que un execrable dictador?

La única diferencia entre el dictador Terra y otros dictadores, — Uriburu, por ejemplo, — es que éste afrontaba las situaciones, mientras que el nuestra oculta cobardemente, lejos de todo contacto popular, bien guardadas las espaldas por numerosos adulones.

Vendidos

La siniestra dictadura de Uriburu en la Argentina fué obra del imperialismo yanqui, con la Standard Oil Co. y el City Banck a la cabeza.

Las primeras medidas de la Dictadura, fueron la derogación de la Ley que establecía el monopolio de la explotación del petróleo argentino, que quedaba, así, de hecho, bajo el control y la fiscalización del trust fantástico de esa poderosa organización imperialista de la cual, es solamente un instrumento financiero, el City Banck.

La Standard Oil había comprado con unos cuantos millones de pesos algunos generalotes y doctores argentinos, profesionales en estafas, para desarrollar su política de esquilmamiento económico y financiero.

El mismo proceso, con las mismas características, ha tenido en nuestro medio el motín infame que acaba de realizar el rivero-terriherrerismo, trilogía gloriosa de Calibanes políticos y proxenetas del Estado.

El monopolio de la distribución del petróleo fué la piedra de toque de esta gran salvajada cívica.

Establecido el monopolio, la Standard, empezó a desarrollar su baja política de intrigas y de venalidad. El cuartelazo no ha tenido más objeto que la derogación de la Ley del monopolio en beneficio exclusivo de la Standard Oil y de las finanzas del City Banck.

La dictadura se jacta hoy de que los bancos extranjeros le han ofrecido a Don Carlos de Castro, prohombre, dentro de la podredumbre riverista, que acaba de defender con la espada su derecho de ser representante nacional y tragarse las comisiones de las operaciones financieras de las empresas extranjeras con el Estado; le han ofrecido a este eminente trompeta del despotismo, los recursos financieros para estabilizar económicamente a la dictadura.

Y el que figura primero en la lista de ofertantes, es, precisamente, el City Banck, agente financiero de la Standard Oil.

Los hechos son así. Ellos mismos lo han dicho, prevalidos de la ignorancia del público sobre estos entretelones financieros del imperialismo yanqui.

Estos hombres están vendidos al dólar.

Ellos no tienen pueblo. La realidad lo proclama con elocuencia incontrovertible. Están solos, escondidos en la mazmorra indecente de un cuartel.

Están solos. No diremos que están solos con su conciencia, como los pecadores arrepentidos: están solos con su vientre y la sombra trágica y cobarde de las bayonetas mercenarias.

Vendidos!

Viernes 7 A la huelga general Sábado 8



No todo es palabrerío

Hay muchos que trabajan

En medio del marasmo general producido por el malón terrista existen hombres que trabajan, en silencio, por la restauración legal de las instituciones pisoteadas.

Como siempre, los efectistas, los calculadores, admirablemente pintados por Dumur en su libro "Los derrotistas", aprovechan la confusión para sacar su tajada. Otros, fundándose en las órdenes de prisión dictadas realmente contra algunas personas, se hacen las víctimas, para darse importancia, y se ocultan huyendo de una persecución imaginaria e inexistente, enviando mensajes dramáticos para mantener la alarma admirativa de los imbéciles.

Pero hay, en cambio, muchos, los más, sin duda, que trabajan afanosamente, celebrando reuniones secretas, concertando planes, buscando adhesiones eficaces, pugnando por todos los medios contra la dictadura, para que pronto estalle la revolución salvadora y justiciera.

Los políticos, los que tienen la máxima responsabilidad en los acontecimientos producidos, celebraron anoche una reunión, burlando sin esfuerzo el espionaje policial.

Concurrieron elementos de diversos partidos, que hicieron expresa declaración de que las diferencias políticas no obstaban a la concentración de esfuerzos para realizar, en estos momentos, una acción común. Precisamente, lo que se quiere es que el próximo movimiento sea popular en su más pura esencia. Con tal moti-

vo, se resolvió convocar al pueblo, en general, sin alusión alguna a las diferentes parcialidades partidarias e ideológicas.

Uno de los concurrentes dió cuenta del importantísimo ofrecimiento de un gran militar, un militar ciudadano, radicado en la Argentina, y que se pondría al servicio del Comité de Guerra. Se envió un delegado para que conferenciara con él.

Tendremos, pues, novedades, grandes novedades; y pronto.

Los obreros también trabajan. Son, por excelencia, los hombres de trabajo. Y saben trabajar bajo la explotación patronal y contra las organizaciones de fuerza con que se imponen los estados capitalistas.

Procuran ahora congregarse. A tal fin, tratan de realizar un frente único de trabajadores contra la dictadura, un frente único para la acción decisiva y sin reatos, individual y colectiva, completa, verdaderamente revolucionaria.

Ya han resuelto preparar una huelga general, por 48 horas la que se iniciará el día 6 a las 24 horas. Será la primera batalla.

Tampoco los estudiantes se han rendido. Tienen sus reuniones y preparan, también, una gran manifestación, como, en peores condiciones, bajo tiranías más terribles o, por lo menos, más violentas, como las de Chile, Perú y Argentina, celebraron con gesto de ardorosa y santa valentía.

Bien, por los estudiantes, que encienden siempre la primera tea, la primera llamada de rebelión.

EL PLEBISCITO

La gran traición de la dictadura

La oligarquía dictatorial desarrolló una intensa campaña política reclamando la consulta plebiscitaria a la soberanía, para que ésta manifestara su voluntad en un acto libérrimo — según ellos — a resguardo de la influencia de infinidad de factores, que no es del caso enumerar y que actúan en las demás contiendas electorales.

Con este postulado superior e inobjetable desde el punto de vista ideológico, sacudido, como un sonajero, por los sátrapas, conquistaron partidarios ingenuos y desprevenidos, que se rindieron a la elocuencia del principio sustentado y que es la que, en definitiva, ha servido de vehículo a la camarilla dictatorial que está haciendo escarnio de nuestra tradición cívica y de las libertades populares.

Pues bien; el primer acto de la dictadura ha sido traicionar el principio básico de su campaña política.

Amordaza todos los órganos de opinión que le son opuestos, prohíbe la libertad de reunión y la libre emisión de las ideas y la discusión franca de todos los problemas políticos; interviene dictatorialmente la organización electoral; suprime todas las garantías de control público de los partidos; y así, bajo la coacción y la violencia, convoca al plebiscito.

Esto es, sin duda alguna, la traición del plebiscito.

O el plebiscito es la libertad o no es el plebiscito.

Bajo la presión dictatorial y con el control de los sátrapas no hay plebiscito posible. Hay conculcación; escarnio

de la soberanía; ignominia del derecho popular.

Bajo este régimen, el riverismo y el herrerismo que renunciaron a la acción cívica, mantenían el derecho de controlar todo el proceso electoral, irán a las urnas, victoreando la soberanía y la Libertad.

Además, despoja torpemente al elemento femenino de su derecho al sufragio, recientemente consagrado por la ley. Y esto también importa una negra traición a un ideal que el pueblo ha acariciado, ingenuamente, en estos últimos tiempos.

¿Cómo va a reformarse el régimen político, sin autoridad moral, ya que las cuatro quintas partes de la opinión que, por ley, tienen derecho a votar, se abstendrán de hacerlo?

Para este acto trascendental de la soberanía existen, en el país, cerca de un millón de voluntades, habilitadas constitucionalmente para el sufragio.

¿Cómo hará el herrerismo, el riverismo y el terrismo mancomunados en el atropello, para alcanzar la mayoría de esa fuerza electoral? Ni aún con el fraude, el soborno y la fuerza de que echarán mano lograrán conquistarla.

Le faltará, pues, a este plebiscito, simplemente por la relación de las cifras, autoridad moral y política y efectividad numérica para cualquier solución decorosa. Y por sobre todo, tendrá el vicio originario de su imposición arbitraria y de sus procedimientos extorsivos y conculcadores.

Es otra repugnante traición de la dictadura.

SEPA LA DICTADURA

La sinceridad antiolegialista de los sayones de la política como Herrera, Manini, Berro, Patrón y Navarro aparece de manifiesto en forma elocuentísima en este episodio sombrío que estamos viviendo, por breve término.

La primera resolución dictatorial del payaso fascista es, precisamente, la designación de un colegiado, tan numeroso como el que establece la Constitución de la República, más heterogéneo — uno de los graves defectos que se le imputaban al otro era su falta de unidad para el gobierno —; sin más vínculo para la acción y la solidaridad gubernativa, que el afán regresivo de sus integrantes. Elementos totalmente descalificados por la soberanía; los mismos que repudió el civismo en todas las luchas electorales; acicateados por el impulso regresivo de sórdidas venganzas contra el pueblo.

Tanto por la conculcación legal que representa el atentado como por los procedimientos de gobierno, las normas aplicadas y su orientación fascista, la felonía política de estos hombres y la traición al pueblo ingenuo que en menor parte les creyó quizá, aparecen con una impudicia realmente sublevadora, asqueante.

Nosotros, núcleo de ciudadanos libres, unificados en la acción por el restablecimiento de la libertad derrocada, no pagamos nunca el tributo de nuestra ingenuidad a estos hombres.

Lo proclamamos con orgullo hoy; con el mismo acento y con la misma arrogancia y con la misma altanería, con que les escupimos al rostro en la hora triste y desconsoladora del renunciamento colectivo y de la obsecuencia cívica de pasiones partidarias que niegan y escarnecen todo sentido de pueblo, todo concepto de democracia, nuestra verdad implacable que no tuvo eco en la conciencia de ciertas multitudes, cretinizadas por el halago y la lisonja oprobiosa de esa canalocracia ávida de prebendas, torturada de apetitos; que no encontró eco, repetimos, en la conciencia colectiva, pero que se ha convertido en realidad histórica, en vergonzosa y denigrante realidad histórica.

Ahí está la dictadura y ahí están los dictadores.

Trabajadores, defendeos!

No ha escapado nuestro país a la atracción del fascismo que, para salvar a los estados capitalistas, ya en descomposición, usurpa el poder con el objeto de extremarlo en obsequio de las clases dominadoras ahogando, por la violencia, toda manifestación de libertad, todo sentimiento de reivindicación proletaria.

Desde hace tiempo, la presidencia de Terra se estaba sindicando por su orientación caracterizadamente conservadora que el comunismo había calificado ya con el grito de protesta y de rebelión: "¡Abajo el gobierno de reacción y de hambre del Dr. Terra!"

La policía apaleaba y asesinaba a mansalva, como ocurrió en Rocha, en Carmelo, en San Javier. Las relaciones eran disueltas a sablazos. Los obreros, encarcelados sin motivo, a capricho, antojadizamente. La tribuna, sellada por la fuerza; y los oradores que predicaban el verbo libertario, derribados y conducidos hasta las mazmorras policiales. La prensa de ideas hace tiempo que estaba amordazada y "Justicia", órgano del comunismo, fué clausurada con la vergonzosa complicidad de un juez miserable: el sucio y pusillánime doctor González Mourigán, tan desgarrado de cuerpo como de alma.

Simplificando la tarea, como aquel tirano que anhelaba que el pueblo romano tuviera una sola cabeza para cortársela de un golpe, se inventó la patraña de una revolución de clase, lo que suministró el pretexto para encerrar a centenares de trabajadores, hacinándolos en el subsuelo de Investigaciones, donde fueron vejados, insultados, escupidos, abofeteados, molidos a golpes, con salvaje, lúbrico, feroz encarnizamiento.

Ante estos atropellos indignantes, que sublevaron el alma con sólo recordarlos, callaron los partidos de masas, guardó silencio la gran prensa. Preocupados excesivamente de sus propios cominos

no atendieron a la situación de los demás, sin advertir que los atropellos cometidos contra los obreros eran un síntoma de orientación general hacia el fascismo, enemigo de toda clase de libertades tanto sociales como políticas; sin comprender que significaban una exteriorización de propósitos más vastos de opresión reaccionaria, de predominio absolutista, de cebarismo económico y constitucional.

Pero si es justo señalar las culpas de cada uno no es conveniente extremar el reproche, olvidando ahora la deuda aquella, porque, entonces, los trabajadores, los hombres de ideas avanzadas, los que pugnan por una reorganización científica y más profunda del estado, incurrirían en las mismas faltas, traccionando a la propia causa y solidarizándose con el dictador. Sin depurar sus propósitos, sin violar el programa trazado, cada tendencia, cada grupo, cada partido, por sus medios habituales, a su manera especial, deben concurrir, por ahora, a remover el gran obstáculo, la afrentosa dictadura terrista, que se interpone en el camino de las grandes y de las pequeñas, en fin, de todas las rehabilitaciones inspiradas en el derecho y, con más razón, en la libertad.

Todos tenemos interés directo en derrocar la dictadura, porque la dictadura es el enemigo a muerte de todos los que sustentan ideales amplios y generosos en cualquier terreno, en el político lo mismo que en el económico y social. Todos, pues, políticos y no políticos, obreros, campesinos, estudiantes, estamos obligados, por propia conveniencia, al no por dignidad, por deber ético, por decoro, a derrumbar por la violencia, con las armas, sin reparar en medios, el andamiaje, todavía inseguro, que se está formando para la construcción definitiva de una alevosa dictadura fascista.

Obreros: a la lucha! ¡Abajo la dictadura imperialista del doctor Terra! ¡Muera Terra!

Linda ganancia

La dictadura, por medio de la prensa servil y asalariada que le hace coro, destaca el hecho de que, en sólo dos días de gobierno, han disminuído el presupuesto en setecientos mil pesos, reduciendo el sueldo de los miembros de los entes autónomos y limitando el número de dichos miembros.

Por otro lado, esa misma prensa nos enteramos de que el gobierno ha contratado un empréstito de dos millones de pesos. Dos millones!!

Lo que quiere decir que, en solo dos días de gobierno dictatorial, el país se ha empeñado en dos millones de pesos, más de lo que estaba.

Y todavía lo dicen con tanta frescura estos grandes farsantes!

Igual que el otro

La dictadura implantada por Terra en nuestro país, no tienen ni siquiera el mérito de la originalidad, pues constituye, como fácil es advertirlo, un remedo servil del repugnante gobierno "de facto", con que la torpeza militar de Uriburu afrontó la cultura cívica del pueblo argentino.

Los mismos procedimientos; los mismos fines; los mismos pretextos: economías, responsabilidad gubernativa, supresión de impuestos, reajuste administrativo, y muchas otras cosas por el estilo.

Ya sabemos cómo cumplió Uriburu esas promesas. En consecuencia, podemos también imaginar cómo las cumplirá Terra, y sobre todo, teniendo en cuenta la consecuente firmeza que caracteriza su palabra.

Por lo demás, todos estos tiranuelos utilizan el mismo lenguaje para dirigirse al pueblo. En todo se parecen.

Farsante

Soy un hombre bueno, dijo el Dictador y ha herido el prestigio del país.

Soy un presidente constitucional, dijo el Dictador y a derrocado la Asamblea General porque no dió su visto bueno a las medidas dictatoriales.

Quiero el plebiscito, dijo el Dictador, e impidió la manifestación que el sábado los estudiantes debían llevar a cabo, porque tuvo miedo a las proyecciones que esta asamblea iba a tener.

Quiero consultar al pueblo, dijo el Dictador, y amordaza la prensa.

El Gobierno es demasiado numeroso, dijo el Dictador y nombra siete ministros y nueve miembros de Junta, igual en número al indicado por la Constitución del año 1917.

Medite el pueblo sobre estos hechos.

Otra analogía

Se ha dado la noticia de que la Banca privada ha puesto a disposición de la dictadura un empréstito de varios millones de pesos.

Lo mismo, exactamente lo mismo, ocurrió con la oprobiosa dictadura de Uriburu: en seguida de instaurada, los capitalistas le ofrecieron varios millones de pesos.

Es que las empresas extranjeras y los capitalistas, con ese fino olfato que constituye su más agudo sentido, se dan cuenta de que bien vale la pena dar algunos pesos a los tiranos, en la seguridad de que, a la sombra de éstos, ellos

Si tiranos, de Bruto el puñal

La libertad

Núm. 1 Montevideo, primera semana de Abril

le sacarán al pobre pueblo maniatado, mucho más de lo que dan.

Un acto más en la historia de Ghigliani

Veinticuatro horas antes del golpe de Estado se le va a ver a Ghigliani para que intervenga e impida a Terra que arrastre a la República a' despenadero que la lleva. "Yo ya no estoy en el Gobierno", fué la contestación que Ghigliani dió.

Veinticuatro horas más tarde era nombrado miembro de la Junta de amancuenses.

Cuando se le pidió su intervención para salvar a la República dió excusas falsas! ¡Este es Ghigliani!

Pero ahora volverá a decir en este nuevo período que sirve de paragolpes!

Negociantes

Todos los tiranos son negociantes. Terra no podía escapar a esta ley. Él también hará sus grandes negocios.

Desde luego, guardará la forma, porque así le conviene. Pero negociará, no hay duda alguna.

Hay ya ciertos hechos que autorizan a suponerlo. Un ejemplo: Don Carlos de Castro, íntimo amigo suyo, ha sido designado Presidente del Directorio de la República. Y nadie habrá olvidado que este mismo señor de Castro, es aquel "angelito" que embuchó muchos miles de pesos como corredor de la West Indian Oil, en su famosa operación con la Caja de Conversión.

Ya veremos confirmado este vaticinio que, desde luego, tiene sus fundamentos, pues las empresas yanquis son generosas con quienes les hacen esta clase de servicios.

Los antiolegialistas

Riveristas y herreristas han acudido a la alianza con el terrismo dictatorial, al grito frenético de "abajo el Colegiado". Y lo primero que hicieron fué integrar un colegiado, como la híbrida Junta de Gobierno nombrada por el Dictador.

Podría decirse que esta actitud constituye una traición a la bandera antiolegialista, pero los interesados no lo han entendido nunca así. Tanto Terra, como Herrería, como los riveristas, formaron parte del Consejo Nacional derrocado, no obstante combatirlo y execrarlo.

Son, pues, consecuentes. Por lo menos en la inconsecuencia, aunque parezca paradójal.

Hombre de palabra

En sus conferencias de Minas, Durazno y Rocha, dijo el actual Dictador que la Constitución de la República sería reformada por los procedimientos legales y que sería inútil que se intentara alterar el orden público, porque el gobierno estaba dispuesto a mantenerlo a toda costa.

Y no pasaron dos meses cuando ya el mismo Terra se había encargado de subvertir el orden público con una dictadura descarada, impuesta en forma cobarde!

El día antes de establecer en forma desembozada la actual tiranía, Terra decreta la censura periodística para todos aquellos órganos de publicidad que "hayan atribuído o atribuyan propósitos dictatoriales al Presidente de la República".

Y no habían transcurrido veinticuatro horas, cuando disolvía la Asamblea General, encarcelaba los Consejeros Nacionales, declaraba inexistentes los Gobiernos Departamentales y nombraba Interventores a su paladar!!

Está visto que Terra es un hombre de palabra. No hay duda alguna.

Ya cobrarán

Nada ha dicho el Dictador sobre la remuneración correspondiente a los miembros de la Junta que utiliza para sus bajos menesteres politiqueros. Suponemos, sin embargo, que desempeñarán sus funciones "honorariamente". Por lo menos así lo dirán, en su afán de que el pueblo crea en tanta generosidad y tan desinteresado sacrificio; pero lo que aseguramos, por nuestra parte, es que esos personajes cobrarán en alguna forma. Pasará, una vez más, lo mismo que con Uriburu y su Junta: que todos llegaron a la dictadura con una mano atrás y otra adelante, y cuando la dejaron tenían, todos, los riñones bien "forrados".

Para eso, para pagar los servicios de estos instrumentos de las tiranías, las empresas extranjeras están siempre dispuestas a abrir sus bien provistas bolsas doradas.

Lo bueno es que, después de haberse cobrado en esa forma, "la cobrarán también, en la otra, y como se lo merecen.

Felón con su país y felón con su partido

Todos los partidarios de la dictadura reaccionaria implantada por la chifladura terrista, celebran este acontecimiento, no como un triunfo del país, según lo pretenden los motineros, sino como la desaparición definitiva del batillismo, con lo que confiesan, ahora, después de producidos los vergonzosos hechos cuyos propósitos se atribuyen a Terra, que, a pesar de todos sus falsos juramentos y sus mentirosas promesas, al poder fué la destrucción del batillismo que se propuso desde su ascensión y la preponderancia de sus eternos adversarios, los herreristas y los riveristas.

La traición, no solamente al batillismo, sino a todo el Partido Colorado, a su Partido, queda así plenamente evidenciada, y la historia ha de recoger este desgraciado acontecimiento para lapidar con el desprecio de todas las personas honestas, el indigno proceder de tan repudiable espécimen de "entre-

gador" político, cuya falta de carácter y de altivez le han convertido en un instrumento inconsciente de sus propios adversarios, quienes, en el fondo, han de sentir repugnancia por esa vejez abatida y caduca.

Las economías de los motineros

Los tinterillos serviles de la dictadura, pregonan y encomian las economías millonarias en la administración que está sancionando el Consejo consultivo de los testafieros de Terra.

Mienten cínicamente.

La dictadura no economiza, en realidad, un centésimo, ni hace nada por economizar, ni tiene el más mínimo propósito de economizar.

Lejos de ello, lo que se propone y está realizando, es robar y dilapidar impunemente los dineros del pueblo.

Los centenares de miles de pesos que pretende ahorrar con la supresión de los Directorios de los entes autónomos, los dilapida con centenares de interventores irresponsables, incapaces e inescrupulosos; con la movilización y el mantenimiento en pie de guerra del ejército mercenario, que utiliza impunemente para agraviar al pueblo y malversar sus dineros en usufructo de una casta parasitaria y de una organización fascista.

Lo de las economías es un cuento de todos los sátrapas de la dictadura. Y éstos, como todos, lo que quieren es robar impunemente, creando la irresponsabilidad jurídica para la dilapidación y la estafa.

Empezan las sanciones justicieras

El doctor Juan B. Morelli ha recibido una severa sanción de los universitarios. formó que el doctor Morelli renuncia hoy, que el doctor Morelli renunció al decanato de la Facultad de Medicina para el que había sido electo antes del motín.

Es una mentira de El Pueblo, como lo son todas sus informaciones. El doctor Morelli concurrió a la Facultad para hacerse cargo del decanato.

Los estudiantes no podían honestamente tolerar que un hombre que traiciona el mandato popular lesa su banca de representante en la Asamblea, arrojando la soberanía inalienable de sus poderes a las plantas del Dictador. Un hombre que sanciona con su voto la dictadura oprobiosa que soporta la República representa un ultraje y una ignominia al frente de un organismo universitario. Así lo entendieron los estudiantes y los profesionales de la Facultad, y expulsaron al doctor Morelli del Instituto, prohibiéndole enérgicamente la entrada y maltratándolo de hecho y de palabra. Afirmamos categóricamente que el doctor Morelli fué abofeteado ayer por los estudiantes.